

EL PUEBLO DE ELCHE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre 1,35 pesetas
Semestre 2,50 "
Año 5 "
Anuncios á precios convencionales

Periódico independiente

Y DE INTERESES MATERIALES

Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION Y REDACCION
en la imprenta de este periódico.

La correspondencia al administra-
dor D. Francisco Autón Valero.
Plaza Mayor, núm 14—ELCHE.

TRIBUNA LIBRE

Un idilio en una jaula

Ella era una muchacha rubia, muy rubia, verdadero tipo de soñadora, con los ojos azules, el cutis pálido y los labios entreabiertos, como si tratasen de ofrecer salida á los suspiros de su pena. Porque sufría mucho aquella infeliz víctima de dieciocho años, que soñando con un amor todo sensibilidad y delicadeza, se encontró unida, sin quererlo y sin saberlo casi, á un banquero materialote y soez, insolente como una onza y platórico como las talegas de plata que almacenaba en la caja de sus caudales.

La boda fué uno de esos contratos brutales que se conciertan á espaldas de la ley, y que la ley sanciona luego tranquilamente. Dolores era hermosa, el banquero rico, y los padres de la muchacha pobres y egoístas. El trato se hizo pronto. «Toma su belleza y abre tu bolsa», dijeron los padres de la niña; y, previa la bendición de un clérigo, arrojaron á su hija en brazos del adinerado traficante.

Aquel abrazo tronchó la existencia de la joven, como troncha la mano grosera del patán una flor delicada, y Dolores se iba muriendo poco á poco, á semejanza de las flores que se marchitan, derramando perfumes que nadie se cuidaba de recoger.

Se iba muriendo, y avara de encontrar algo bello, armonioso y dulce en derredor suyo. tenía en su gabinetito una pajarera, y se pasaba las horas muertas delante de ella, oyendo los trinos de sus canarios, única nota de poesía que vibraba en aquel hogar repleto de lujo y falto de ternura.

¡Cuánto quería á sus compañeros de esclavitud aquella mujer!

Mil veces me detuve yo, su hermano más que su amigo, en el centro de la habitación para contemplar á Dolores, que, puesta en pié delante de su querida jaula, inclinada sobre los alambres y mostrando en su rostro cierta satisfacción melancólica, seguía con ojos curiosos los múltiples y ágiles movimientos de aquellos preciosos animales, que, ya saltaban por entre los barrotes de su cárcel, ya esponjaban sus plumas en la bañera de metal, ya elevaban sus dulces trinos al espacio, ya, picoteando los granillos de alpiste esparcidos por el suelo de su vivienda, se perseguían los unos á los otros con un rumor continuo de gorjeos y de alas, alegres en su cautiverio, más alegres aún porque su zambra re-

tozona distraía las angustias y los pesares de su dueña.

En ocasiones, sintiéndome envidioso de los que me ayudaban á endulzar la agonía de aquella hermosa criatura, protestaba de su preferencia por los canarios; y Dolores, volviéndose hácia mi y riendo con la risa amarga y silenciosa propia á los desgraciados, me decía:

—Si supieses lo que valen, no les harías objeto de tu rivalidad. Estos alambres componen el límite de un mundo pequeñito, donde se realizan escenas de ventura como las que yo he soñado en momentos felices, que por ser felices huyeron pronto. Todas estas cabezas menudas, revoltosas, flexibles, donde brillan los ojos como cuentas de azabache dotadas de visualidad, piensan, coordinan ideas, reflexionan; y todos esos corazones diminutos que dan vida y calor al rizado plumaje de sus dueños, sienten más hondo que los hombres y saben amar mejor que ellos.

—¡No te rías! gritaba Dolores al ver un gesto de incredulidad en mis labios; —¡no te rías! Yo he sido testigo presencial de un hecho que prueba hasta qué punto son capaces de sacrificarse por el ser amado estos *bicharracos inaguantables*, como los llama mi marido.

Y así diciendo, para vencer mis dudas, me refirió cierta noche una historia breve y grande á un tiempo, la cual historia quiero estampar en letras de molde, como tributo rendido á la memoria de aquella mujer que ya no existe.

Eran dos. La hembra, fina, pequeña, con el plumaje blanquinoso, el pico menudo y las patitas sonrosadas. El macho, más grande, más fuerte, con la cabeza adornada por un moño de color de oro, era un cantor infatigable y un amante rendido y leal. Siempre estaban juntos. Allí, en lo alto de la pajarera, construían todos los años un nido chiquitito, como si tuviesen afán de separarse lo menos posible, y vivían felices, como viven los que se aman, como yo he soñado vivir, ¡como ya no viviré nunca!

Aquella pareja disfrutaba de mi predilección, y, sabedora de ello, mostrábase ufana en pagar mi cariño. Al solo anuncio de mi voz acudían á los barrotes de la jaula, con los picos entreabiertos para darme la bienvenida y recoger, picoteando sobre mis labios, mi saludo.

Un día el macho, al saltar desde los alambres á uno de los travesaños, lo hizo con tan mala fortuna, que quedó preso en uno de los hierros, oscilando con angustia, y al tratar de hacer un esfuerzo para incorporarse, se tron-

chó una pata y cayó al suelo pidiendo tristemente, mientras la hembra, dando vueltas en derredor suyo, le miraba con unos ojos tan tristes, que daban ganas de llorar.

Buscando yo consuelo para la desgracia de mi favorito, llamé al hombre encargado de cuidar los canarios, y él, señalándome la pata del herido que colgaba casi desprendida, exclamó: «Hay que cortarla.» —¡No! —grité yo —Se le caerá sola—repuso el hombre.—¡Pues que se le caiga!

Y cogiendo al canario entre mis manos, lo trasladé á otra jaula, y trasladé con él á su compañera de amor y de infortunio.

Al levantarme al día siguiente, vine á este sitio deseosa de conocer el estado del pobre enfermo. ¿Sabes lo que vi?..

Pues vi á la hembra con la pechuga, desnuda de plumas, sonrosada y jadeante. Si; se habla arrancado sus plumas una tras otra durante la noche, y con aquellas partes de su propio ser había construido un lecho para que reposara de sus torturas el amor de sus amores, el dueño de su corazón.

Y allí estuvo él durante quince días, y allí estuvo la hembra cuidándole con esmero de madre, llevándole en el pico agua para su sed, alimento para su hambre, calor para su cuerpo y consuelo para su desgracia. Allí estuvo, y al cabo de los quince días salió el canario de su quietud sano y alegre, pagando con un himno sonoro los desvelos de su compañera.

¿Comprendes ahora por qué los quiero tanto? —exclamó Dolores con amargura.—Porquesaben amar; á tal extremo, que á los pocos meses murió la hembra, y al día siguiente encontré muerto al macho en el último rincón de la jaula.

¡Ah!—siguió diciendo Dolores: —yo también he sañado muchas veces con un carifosemejante! ¡Yo también hubiese arrancado por el ser querido todas, absolutamente todas las fibras de mi alma! Y sin embargo... ¡ya lo ves!

É inclinó la cabeza sobre su pecho, mientras una lágrima silenciosa rodaba por sus mejillas de azucena.

JOAQUIN DICENTA.

Olas y esperanzas

La esperanza y las olas son iguales: ambas á dos se rinden y se apagan; dejan las unas sobre el mar espuma y las otras tormentas en el alma. Lanzan las olas formidable grito cuando se rompen en la peña brava, y al chocar la esperanza con la duda lanza un suspiro y se deshace en lágrimas. Las olas á las olas se suceden, sucede á una esperanza otra esperanza. Instinto suicida el de las olas,

ilusoria locura de del alma, seguir siempre su estúpido camino, sabiendo que al final de la jornada sólo existen los fieros desencantos y las siniestras rocas escarpadas.

J. DICENTA.

Todo renace: ¡ven! ardo en amores: ya vino la florida primavera; las verdes lomas coronó de flores; se inflama ya la esplendorosa esfera, y el campo es luz, aromas y colores. Clara corre la fuente por la umbría, el ganado seesta en las cañadas; ¡ven y verás que plácido es el día! ¡las noches qué serenas y calladas! Todo es hermoso: ven, amada mía. En el espacio limpio y encendido, ya los insectos zumban y voltean, chillan el grillo en las zarzas escondido, y los pájaros chicos aletean en las castas de broza de su nido. Aquí tranquila vivirás, dichosa, lejos de la malicia de la gente, siempre á mis ojos pura y amorosa, y pagarás á mi pasión ardiente con el amor honrado de la esposa. ¡La primavera del amor es breve! Gocemos nuestros plácidos amores antes que el tiempo airado se los lleve y hallemos con horror, en vez de flores, los troncos despojados por la nieve.

MANUEL PASO.

RECUERDOS... CORRESPONDIDOS

En el número anterior de este semanario, y bajo el título «Recuerdos, se reproduce un párrafo de un discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados en sesión 29 Noviembre 1899—y otro párrafo de un artículo que se dice ser del actual presidente del Consejo de Ministros, publicado en el periódico «El Liberal» de Madrid, correspondiente al día 18 de Septiembre de 1895.

No me explico la oportunidad ni el motivo de la evocación de tales recuerdos, ni tampoco creo que con ello se proponga EL PUEBLO DE ELCHE contribuir á la difamación de la muy merecidamente respetada magistratura española. Más, como quiera, que aun faltando esa intención, es lo cierto que ambos «recuerdos» contienen censuras para todo el orden judicial y pueden contribuir á producir su descrédito entre las clases poco cultas y entre las personas que acostumbran á juzgar por impresión y sin la reflexión debida, bueno será examinar con alguna detención aquellas apreciaciones y el breve comentario que las acompaña, para fijar su exacto alcance y su valor verdadero.

«Hay jueces ignorantes ó venales á quienes no solo no se castiga sino que á veces se premia por ello».

Indudablemente, los hay, y los habrá siempre; como igualmente hay y habrá Abogados, Ingenieros, Médicos, Gobernadores, Alcaldes y concejales, y comerciantes, industriales y agricultores, y clérigos y seglares, y de todas las clases, y de todas las profesiones, y de todas las categorías, en fin, ignorantes ó venales y *adornados* además con otros graves defectos.

Hasta ahora pues, el autor de tan profunda afirmación—á quien no tengo el honor de conocer, pero que bien pudiera ser Pero-Grullo—no nos ha descubierto ningún continente.

«Los jueces hacen en los pleitos y sumarios lo que mejor quieren.» Así como la anterior afirmación es una perogrullada, esta última es vulgarísima, por todo extremo candorosa, y seguramente que después de meditarla la rechazarán con energía todos los letrados con decoro; por mi parte sé decir que en los pleitos que yo intervinga, ningún juez hará lo que mejor quiera, sino lo que la ley mande, ó sufrirá en otro caso la responsabilidad en que incurra. Lo que hay es que en el mayor número de los conflictos del derecho, las prescripciones de la ley no son tan claras como fuera de desear por esto se produce el litigio y por esto son necesarios los Jueces,—y como ellos son los encargados de suplir ó interponer la ley, lo hacen en casos tales como mejor y más justo les parece, no como mejor quieren, que son cosas distintas, ocurriendo siempre que el litigante victorioso considera como sabio y virtuoso al Juez, mientras el litigante vencido lo juzga acreedor á un grillete.

«Entre los que más faltan á su deber en España, están los Magistrados y Jueces en la proporción de un 20 ó un 25 por ciento.»

Alto ahí.

Es sabido que nuestro carácter nos impulsa siempre á la exageración, lo mismo para el elogio que para la censura. Pues bien; á pesar de todo, ese padre de la Patria y padrastró del orden judicial, declara paladinamente que los Jueces y Magistrados faltan á su deber en la proporción de 20/100; esto es, que de cada 100 Jueces, 80 son buenos, y los 20 restantes malos y medianos, (pues algunos habrá de esta última tolerable clase) y por tanto de cada cinco jueces cuatro son buenos...

Pues bueno, lo aceptamos. Y preguntamos enseguida: ¿qué orden de funcionario ni qué clase social podrá obtener de sus detractores semejante concesión? Ninguna, absolutamente ninguna.

Cumplieran con su deber en España y fueran buenos el 80/100 de los Ministros y el 80/100 de los Diputados, y el 80/100 de los Gobernadores, y el 80/100 de los Alcaldes, y el 80/100 de los Ayuntamientos, y el 80/100 de los Concejales, y de los Abogados, y de los Médicos y de los ciudadanos... y seguramente que no había para qué hablar de regenerarnos sino mejor de perfeccionarnos, pues ya anima á pretender la perfección el grado de bondad que aquella proporción indica.

Resulta, pues, que esta censura, aun siendo como es presumible, apasionada, constituye de hecho un elogio para la clase á quien se dirige.

Pero hay más: esos jueces ignorantes y venales no los habría seguramente, si los Ministros y Diputados que los sacan á la pública

execración cuando al argumento de sus discursos conviene, cumplieran con su deber, ó impedirían el ingreso en la Judicatura, sin previa y verdadera prueba de suficiencia; y si no lo hacen así, ni más ni menos, porque aunque la justicia padezca, les conviene mucho á ellos poder obsérvar á alguno de los caciques que les apoyan ó al pariente ó al amigo inepto, con la apetecida credencial de Juez ó de Magistrado.

Carecer, pues, de toda autoridad, para lamentarse de que haya Jueces ignorantes, todos los Ministros y todos los Diputados, que no hayan comenzado por presentar y defender un proyecto ó una proposición de ley, en que se establezca la oposición verdadera, como única forma de ingreso en la carrera judicial, suprimiendo de una vez y para siempre—que ya es hora de hacerlo—ese turno de favor mediante el que se puede ingresar en la Magistratura con menos sacrificios, menos merecimientos y menos garantías, de los que son precisos en una aldea medianamente gobernada para ingresar en la administración de consumos.

Tápiese de una vez ese portillo deshonesto reservado á la intriga y al favor; arránquese á los Ministros la libertad que hoy tienen para la concesión de ascensos, reservando éstos á la oposición en las cuatro primeras categorías, y á la antigüedad rigurosa en las restantes, y pronto se dejarán sentir los beneficiosos resultados de tan necesaria y justa reforma. Pero hasta que así se haga, cállense Ministros y Diputados y admiren y no injurien á la Magistratura, que teniendo sobrados motivos para ser liviana, es virtuosísima, como reconocen—y queda demostrado—sus propios detractores.

Esto en cuanto á los jueces ignorantes. En cuanto á los jueces venales (si los hubiere), baste decir, (si siendo pública la acción para perseguirles é inhabilitarles, los ciudadanos que en su territorio les consenten, acreditan con su tolerancia que no merecen otros más honrados.

«Y vamos al segundo «recuerdo». La justicia, no está instituida en España para otra cosa que para servir á los amigos y perseguir á los adversarios.»

Esto no es verdad, y sobradamente lo sabe la eminente personalidad á quien se atribuye tan errónea y cruda afirmación. Pero las exigencias de la propaganda política, llevan fatalmente á tan lamentables extremos y ofuscaciones. Para solicitar un partido el Gobierno de la Nación, necesita afirmar que la administración pública está desquiciada, prostituidos los tribunales de justicia, debilitados los resortes del poder, abrumados los contribuyentes, perdido el crédito del Estado, etc. etcétera; si nada de esto alegan ¿en qué han de fundar su petición? Y como tales alegatos son casi siempre improvisados y subordinados siempre á aquellas ideas generales de carácter pesimista, es frecuente y se explica que contengan declaraciones tan infundadas como la que examinamos y como otras mil que, en cualquiera escrito político pueden encontrarse.

Seguramente, que si el Sr. Silveira hubiera creído cierta esa afirmación, hubiera comprendido también que representaba un mal de los más graves, que pueden sobrevenir en la vida de una sociedad

y de un estado, y se hubiera apresurado á ponerle inmediata remedio; y lejos de ella, más de un año lleva en el poder, y aunque convencido como sin duda lo estará de introducir en la administración de justicia reformas análogas á las que antes apuntamos, nada ha hecho todavía en tal sentido, porque sabe por experiencia propia, que la Magistratura española tiene virtud suficiente para cumplir sus fines, á pesar, y venciendo los obstáculos que á ello oponen, su defectuosa organización y su falta de independencia.

Á guisa de comentario, el coleccionador de los «recuerdos» termina el suelto en que los inserta con estas palabras: «¿Qué contentos estarán los silvelistas!» y á ellas, solo se me ocurre oponer estas otras: ¡Pero no los de Elche!

VIPEGÓN.

Elche 16 Mayo 900.

¡.....!

¿Cuándo nos veremos en otra!

El Ingenio y la Poesía son hoy nuestros huéspedes. Comen nuestro pan blando y esponjoso; beben nuestro vino, el vino blanco de los discolos ayer nacido y ya hoy tan famoso; respiran nuestro aire siempre impregnado de aromas embriagadores; se entusiasman en la contemplación de este paisaje único, legado árabe, según el común sentir, fenicio á creer á los eruditos; quédanse estáticos ante nuestras mujeres, huries paradisiacas que hacen soñar en los eróticos placeres que el Profeta ofreciera á los creyentes; escriben sobre las paredes de nuestros Circulos, versos que son compendios de profunda filosofía, filigranas de ideas bellísimas y modelos de buen decir; derraman en las columnas de los periódicos más leídos, los raudales de inspiración poética que brota, al ponerse en contacto con esta naturaleza prodigiosa, de sus imaginaciones exuberantes.

¿Cuándo nos veremos en otra!

La ciencia astronómica de Europa toda, se ha dado cita en estos campos, y desde la gaditana heroica que desafia impertérrita las bramadoras olas del agitado Océano que brega sin descanso por separar de la madre pátria, á la que fué baluarte de su independencia y dos veces cuna de sus modernas libertades, desde la pulcra Cádiz, llamada con razón *lucida de plata*, hasta las desiertas y tristes estepas que allá en las proximidades del Polo, entre tímpanos de hielo y montones de nieve, prestan aún amparo al feroz y humillante despotismo, cuantos adoradores de renombre y fama tiene la ciencia del infinito, aquí están ya ó llegarán en breve. Y los que en el Sur temen por su independencia y los que en el Norte sueñan con subyugar el mundo, y los hijos de la tierra feliz de los dulces trovadores y los que habitan en la ciudad grandiosa que es cerebro del orbe, y los orgullosos y potentes dueños de los mares y sus víctimas los naturales de la simpática y verde Erin, todos, dando al olvido tristezas, ódios y rencores, congregarán aquí para estudiar y admirar el fenómeno grandioso que las leyes inmutables que al Universo rigen, han de ofrecernos para bien de la Ciencia y gloria de la humana razón.

De lamentar sería que los sue-

ños del Poeta no se realizasen y que el autor de «Nieblas»—¡qué título tan fatidico para nuestros astrónomos!—no viese cumplidas sus predicciones, y el océano de aire azul que hemos convenido en llamar cielo, aunque «ni es cielo ni es azul» perdiere su diafanidad cuando precisamente hace más falta. ¡Qué descrédito! Y es el caso que nuestra atmósfera, siempre tan despejada, y este año tan ingrata, que no ha tenido á bien ponerse un rato seria y derramar sobre esta caldeada tierra sus benéficas lágrimas para que nuestro suelo se hubiese ofrecido engalanado espléndidamente á sus ilustres huéspedes, muéstrase esquiva estos días y hace pensar en el catástrofe. Serja lástima, porque

¿Cuándo nos veremos en otra!

Tendremos aquí, con las lumberas de la astronomía, naturalistas que observarán las condiciones de nuestro suelo, sociólogos que estudiarán nuestras costumbres, poetas que cantarán las bellezas de estas tierras, músicos que inspirarán sus armonías en los gorjeos de nuestros pájaros; literatos y periodistas que nos harán dar la vuelta al mundo y pasar á las generaciones venideras, porque esos señores tienen perfectísimo derecho á meterse en todo, á saberlo todo y á decirlo todo.

Permitidme, pues, que parodiando á Napoleón en la batalla de las Pirámides, exclame:

Licitanos de ambos sexos, vestustos monumentos de Elche, erigidas palmeras, históricos olivares, frondosas higueras, verdes granados, campos de segadas mieses, flores que embellece el paisaje y embalsamale el ambiente y, sobre todo, atmósfera azul y transparente, cien generaciones de sabios presentes y futuros os contemplan anhelantes, ansiando abrir las puertas de la inmortalidad.

Licitanos valerosos y bellas ilicitanas,

¡Ya nunca más nos veremos en otra!

Yo.

El triunfo

Sus padres, habían sido dos humildes trabajadores.

La madre, entregada continuamente á todo lo que fuera la labor doméstica, no se ocupó, desde que estrecho lazo la unió con el hombre que su corazón había elegido, más que en rodear de felicidad el misero hogar que la fortuna les había deparado.

La limpieza de su pobre casa, la lucha continua para sostener sin agujeros el misero ajuar de su ropa, la batalla, con la infinita pequeñez de la cantidad de que se disponía para reparar las fuerzas perdidas; problema más difícil de resolver que cualquiera de los que se ocupan en integrar cantidades, su limpieza propia para los que de sus miseros harapos saliera ese perfume indefinible, de toda persona, que en vez de desprender emanaciones de esencias que la debilidad de la materia lleva hasta muy lejos, solemos decir huele á jabón y ropa limpia; la distribución matemática del tiempo para que le quedara un cuarto de hora de descanso á su cuerpo, y el justo esparcimiento del alma, tenían de continuo viva representación en el hada de aquella casa.

El padre, desde su juventud,

había estado inclinado ante el terruño, ante la artesana del albañil, ante el banco del obrero, ante el ardiente hogar de una caldera. Su trabajo había sido múltiple, sus músculos habían sido desde su niñez, destinados a servir de palanca que moviera masas inertes; desde que había abierto los ojos a la luz de la razón no había tenido ante ellos otro objeto que el trabajo; trabajar para subsistir un día y volver al siguiente a la misma lucha, al mismo sacrificio, sin descanso ninguno, sin otra satisfacción psicológica que el cumplimiento del deber para llevar el pan regado con sudor, mejor aún, con sangre, puesto que aquel no es más que la transformación de ésta a los labios de su mujer y de su familia.

Tenían una hija, fruto bendito de su santa unión, y era el cielo, la tierra, el universo mundo, todo junto, para su buena madre, que en sus momentos de descanso, en el corto espacio que cada día robado a sus ocupaciones, las dedicaba a darle a la que era su existencia, lecciones de esa moral que no está escrita en ninguna parte y late en la atmósfera, se aprende por intuición y es incapaz ningún moralista de darle forma tangible en sus escritos. Y en la educación de esta niña, hermosa como el sol, espléndida como la naturaleza cuando hace gala de sus bellezas, tierna y dulce como la más tierna y dulce de las melodías, de conjunto armonioso, como la misma armonía que domina en el Universo, entró la parte más indispensable de la educación, para las satisfacciones del alma; su madre hizo que aprendiera a leer y a escribir.

¿Sabéis lo que es poder decir sé leer y escribir? Pues dicho mal y pronto, es tener el arma para luchar por la existencia y triunfar.

Cuando huérfana, y sin recursos, era niña, se vio sola en el mundo, luchando contra las acechanzas de los que no tienen más sentimientos que los que comueve la carne, contra aquellas almas que no están al unísono de lo bueno, lo justo, y lo honrado, esa criatura encontró el escudo con lo muy poco que había aprendido.

Sus lecturas la habían enseñado cómo se cae, y huía de esa caída; en cambio la instruyeron de cómo se lucha, y como cosa muy sencilla triunfó y se instruyó.

Pidió trabajo en una imprenta, comenzó por donde su sexo le indicaba, por limpiar los moldes, dejarlos como nuevos, después de haber servido llenos de grasienta tinta para difundir las ideas; después descomponía las formas y aprendió a repartirlas en las cajas; cojió un día el compenedor, se colocó delante una cuartilla, y delectreando, fueron fijándose ideas en su cerebro virgen, y reproduciéndose en él y fijándose después como se fija la imagen en la placa fotográfica. Así aprendió cómo había de luchar, así triunfó.

Sin educación, con la atrofia en el cerebro por no haberle educado para aprender, sin otra idea que la del mundo exterior y visible que la mujer tiene, como es el lazo, el vestido, la flor, sin otra enseñanza que el tiroteo de palabras que se entabla entre el conquistador de oficio y la ignorancia de la que no vé lo que hay detrás de tanta frase de doble sentido, la mujer sucumbe, y desde la primera vez rueda hasta el abismo.

La moral no se predica, se ense-

ña en el libro, allí se ve esculpida, y como hay que fijar la atención si se quiere retener lo que se lee, queda grabada la idea y salva al individuo.

Nada de distingos entre lo bueno y lo malo; con lo bueno se aprende a serlo, con lo malo se aprende a huir de ello; lo malo tal vez es más seductor, pero si se llega a descubrir bien el final, repugna y no se llega nunca; lo bueno es espinoso, pero cuando llega al alma la convicción de que la herida de esa espina lleva en sí misma el suave bálsamo que la cicatriza, entonces no se temen sus rasguños, y hasta se siente placer en recibirlos.

Así triunfó esta niña: en la imprenta leyó lo bueno, y lo que la sociedad ha dado en llamar malo, porque es la desnuda realidad, y no quiere que la presenten al descubierto ante sus mismos ojos. Esos prejuicios son los que producen más daño, porque al tratar de ocultar algo, la curiosidad, el misterio, el deseo de descubrir lo que nos oculta, nos incita a ello y con facilidad se cae.

¿Queremos triunfar? Estudiemos.

¿Queremos moralidad? Enseñemos.

Si después de esto se cae, no será culpa de la sociedad, será perversión del alma del caído.

JOSÉ MARIA BUCK.

Cosas de Elche

De agua

Llamamos la atención del señor Alcalde sobre un asunto que es de vital interés.

El agua va disminuyendo notablemente en las fuentes que surten a esta población, y se hace de todo punto preciso que se ponga a ello el oportuno remedio.

Si el cielo se empeña en no llover, está claro que los pozos van a quedarse exhaustos; y si a esto se agrega lo que sucede con las fuentes, este verano va a ser imposible la vida en Elche.

Se hace, pues, necesario, que se recorra la cañería que abastece de agua la población, y se componga en todos aquellos puntos por donde se escape el agua.

Lo pedimos con mucha necesidad, señor Alcalde.

Sigue la racha

El señor Alcalde es trabajador y activo como ninguno; cualquiera se creería que con esto del eclipse y con el continuo recibir a los sabios, a nuestro alcalde le faltaría tiempo para todo, y no es así. Aún le sobra para denunciar EL PUEBLO DE ELCHE. Salimos casi a denuncia por día, digo por número. Y ya tenemos casi tantas denuncias como sabias.

En la que presentó últimamente se quejaba al Juzgado por la primera, segunda y quinta pregunta de aquella colección que le dirigimos en nuestro número 61, y por el artículo «Un sabio investigador».

Hay que advertir que en aquellas preguntas se trataba de inquirir quién era Estruch, quién era un tal Rastoll, y qué se había hecho de ciertos talones de consumos, algunos de los cuales se dice que aparecen con raspaduras; pues bien, el Juzgado no ha encontrado en dichas preguntas motivo alguno de procesamiento, y el autor ó

autores de ellas no tienen que dolerse por haberlas hecho.

En cambio en el artículo «Un sabio investigador», el mismo Juzgado ha encontrado causa suficiente para procesar a su autor, y lo ha hecho, pero no por lo que en aquel se dice de un tal Rastoll, sino por otros dos puntos del referido artículo.

Sabemos que el procesado en su declaración ha hecho constar algo más de lo que en el artículo dice respecto a ese Rastoll. Y nosotros preguntamos ahora ¿no puede considerarse la declaración prestada sobre ese particular juntamente con lo que en el referido artículo se dice y con lo que se manifiesta en la segunda pregunta acerca del ya repetido Rastoll, como denuncia de un hecho que puede ser constitutivo de un delito? Y si esto es así ¿está instruyéndose sobre ello el correspondiente sumario?

Por lo demás, puede el señor Alcalde seguir en su obra denunciadora contra EL PUEBLO DE ELCHE que nosotros podemos decirle como Fernán González a los suyos, preparándose a una batalla, después de aquella de Hacinas en que venció a Almanzor: «Amigos, por las heridas que habemos non dejamos la batalla; en estas heridas nuevas que agora non darán, non farán que olvidemos las que nos dieron en la otra lid».

Para defenderse

La comisión ó comisiones nombradas por la Junta de propietarios del campo de Elche, con el objeto de establecer la Guardería rural, sigue sus gestiones con toda actividad, y según referencias, pronto habrán terminado su misión, y ya dentro de poco será un hecho la existencia de la comunidad de labradores con arreglo a la Real orden de 8 de Julio de 1898.

Hora era ya de que los propietarios de fincas rústicas de Elche defendieran sus intereses con la energía propia del que defiende lo suyo. Y nosotros nos felicitamos de ello, no comprendiendo todavía por qué se ha tardado tanto en realizar un hecho que nada más que en bien de los propietarios ha de redundar.

Buena prueba de ello es que ya los pastores, según dicen, se quejan amargamente de lo que se les viene encima, y están procurando comprar los pastos ó hierbas a cambio de pagar ellos mismos los guardias rurales que se han de crear por dicha comunidad.

Landerer

Esta semana ha llegado a Elche nuestro ilustre amigo el sabio astrónomo español D. José J. Landerer, que honró las columnas de EL PUEBLO DE ELCHE con un notable artículo sobre el eclipse de sol del día 28.

El Sr. Landerer viene acompañado de su distinguida esposa.

Les enviamos nuestro cariñosísimo saludo de bienvenida.

Autógrafo

El Sr. Mestre Martínez, a quien hemos tenido el gusto de ver entre nosotros en la pasada semana, ha escrito en uno de los pergaminos del salón de «Los Discolos» la siguiente nota humorística:

¡Indulgencia!

«Nos Patriarca botijil, concedo dos mil días de indulgencia a «Los Discolos»; y a los que ingresen en la hermandad de los mismos, igual cantidad de mercedes.»

Mestre Martínez.

16 Mayo 1900.

Estación permanente

El director general de Correos y Telégrafos, señor Marqués de Cabriñana, ha dispuesto que la estación telegráfica de Elche preste el día 28 del actual servicio permanente, reforzándose su personal con dos oficiales y dos ordenanzas, recomendando a la vez al director del centro actividad en el servicio, é igualmente que habilite un aparato supletorio para la mayor rapidez en la recepción y transmisión de despachos.

Esperamos del centro telegráfico de Murcia, que en esos días atenderá los avisos de Elche con más prontitud de la que acostumbra.

Defunción

Nuestro querido amigo y paisano D. José Verdete Rodríguez, residente hace algunos años en Sevilla, ha tenido la inmensa desgracia de perder, víctima de rápida enfermedad, a su hijo Pepito, aventajado joven de catorce años, en quien sus padres cifraban toda su esperanza.

Acompañamos al Sr. Verdete y a su desconsolada familia en su justo dolor.

Nombramiento

Ha sido nombrado redactor corresponsal de «El Liberal» de Madrid, nuestro compañero de redacción Sr. López Campello.

Matrimonio

El jueves de la semana que acaba de transcurrir contrajeron matrimonio en la parroquia de Santa María, la bella y simpática señorita Angela María Mollá, hija del distinguido «discolo» D. Pascual, con el joven querido amigo nuestro D. Antonio Anton Román, hijo de nuestro no menos amigo y notable «discolo» D. Carlos.

Después de la ceremonia, a la que asistieron más de cien invitados, el padre de la novia obsequió con un espléndido lunch a los concurrentes.

Los nuevos esposos salieron en el mismo día para Murcia y Madrid, en donde piensan pasar los primeros y dichosos días de la sabrosa luna de miel.

Les deseamos tantas felicidades como se merecen.

Aclaración

Tenemos entendido que al fin y al cabo, se satisfizo al digno cirujano D. José Sempere Rodríguez, el importe de los tres primeros meses del corriente año natural, que el señor Alcalde dispuso se abonara a los facultativos municipales de Elche.

Según se nos informa, el Sr. Sempere no estaba incluido en nómina por un error en la confección del presupuesto municipal, en el que no figura el Sr. Sempere, por haber englobado su plaza de cirujano a la de médico que otro facultativo viene desempeñando. De modo, que de hoy en adelante el Sr. Sempere cobrará su haber de manos de ese otro facultativo.

Es el caso que, según se nos dice, en el acta de la sesión en que se le dió la plaza de médico a ese facultativo, se hace constar que la de cirujano que desempeña el Sr. Sempere no podrá adjudicarsele al que obtenga aquella hasta que este deje de existir.

Claro está que como todo esto lo sabemos por ajena información, estamos dispuestos a rectificar cualquier inexactitud en que involuntariamente hayamos podido incurrir.

Saludo

EL PUEBLO DE ELCHE siente un verdadero placer y un legítimo orgullo al saludar y dar la bienvenida á los ilustres y distinguidos viajeros que honran el pueblo de Elche con su visita, con motivo del próximo fenómeno celeste que vienen á estudiar entre nuestras esbeltas palmeras.

Nada hacemos de más al poner á su servicio y por entero las columnas de nuestro modesto semanario, porque con ello si alguien saliera ganancioso, ese seríamos nosotros seguramente.

Lo que los propietarios de fincas rústicas han hecho con las suyas, hacemos nosotros con nuestra propiedad.

EL PUEBLO DE ELCHE está completamente á su disposición.

Llamamos la atención

Dé nuestros lectores hacia el artículo que en otra parte publicamos del Sr. Vipegon, en defensa de la judicatura.

Nosotros nos lavamos de haber dado ocasión con nuestros «Re-

cuerdos» á que el Sr. Vipegon honre las columnas de EL PUEBLO DE ELCHE con sus trabajos, y nos haga saborear los productos de su clara inteligencia, sazonados con la galanura que á todos sus escritos sabe imprimir su bien cortada pluma.

Reconocemos de buen grado que nuestros «Recuerdos» no tienen otro mérito que el de haber movido la mano del Sr. Vipegon, dándole ocasión para producir y ofrecer á nuestro paladar tan sabroso plato.

¶ Chanto á lo demás, el Sr. Silveira y los diputados que así se expresaban en el Congreso tienen la palabra.

Por algo lo dirían, y por algo también pediría el Sr. Romero Robledo, la responsabilidad de los jueces, y las Cámaras Agrícola y de Comercio, en su manifiesto, por algo pedirán también la independencia del poder judicial y la creación de un tribunal especial de responsabilidad contra los jueces de cada región.

Nosotros nos lavamos las manos en cuestión que no es de nuestra

incumbencia, y en lo que por lo mismo, no podemos hacer otra cosa que citar verdaderas autoridades en la materia.
Y á ellas nos atenemos.

Amenidades

Versos improvisados y autógrafos de los Sres. Dicienta y Paso, escritos en uno de los pergaminos del salón de la sociedad «Los Discolos»:

Á los Discolos

(Lo que es Elche).

¿Para nacer? ¡Qué cuna más dichosa!
¿Para amar y vivir? ¡Qué hermoso nido!
¿Para soñar? ¡Qué lecho más florido!
¿Para morir? ¡Qué tumba más hermosa!

MANUEL PASO.
(Discolo de Mérito).

Mayo 13 de 1900.

Á los Discolos

Consejo

Os voy á dar un consejo, que aprendi, para mi daño, un día en que me hice viejo á causa de un desengaño.

Si quereis á una mujer querredla de tal manera que la dejéis de querer antes de que ella no os quiera.

Porque, con esto de amar, sucede lo que al reñir: Es necesario matar ó es necesario morir.

Y el que no es tonto, prefiere, siempre que de esto se trata, al golpe de que, se muere, el golpe conque se mata.

Porque, al que mata lo encierran, pero le indultan después; y al que se muere... ya ves... al que se muere lo entierran.

JOAQUIN DICIENTA.
(Discolo de Mérito).

Mayo 13 de 1900.

Imprenta de Antonio Reus

JOAQUIN PÉREZ

GIRUJANO-DENTISTA

FABRICA DENTADURAS POSTIZAS GARANTIZADAS.

EMPASTES, LIMPIEZA DE DIENTES Y EXTRACCIONES SIN DOLOR

Salvador—5—Elche

FRANCISCO PEREZ

ALVADO 5 ELCHE

Se hacen tarjetas, última novedad, para felicitaciones

VINO DE "LOS DISCOLOS,"

Se recomienda esta clase de vino blanco á todas las personas de buen gusto y que quieran tener la convicción de que beben vino fino y puro, siendo á la vez higiénico, digestivo y recomendado contra la anemia, clorosis, debilidad general y vejez prematura.

El vino de Los Discolos está elaborado por un nuevo procedimiento que ha sido objeto de grandes elogios por parte de los principales cosecheros de España.

El vino de Los Discolos será presentado en las exposiciones de Paris y Murcia.

El vino de Los Discolos conserva la blancura del cutis y no produce el color negrozco y encendido que caracteriza á los bebedores de vinos oscuros. De aquí que este vino conserva la belleza, limpia fija y da esplendor.

Puntos de venta en Elche: En las oficinas de la sociedad Los Discolos; en casa del reputado cosechero D. Pascual Mollá, y en el establecimiento de Don Carlos Antón.

Se vende también en las principales casas de vinos de España y del Extranjero.

Precio del cántaro: 5 pesetas.

Una botella: 1 peseta.

Análisis
garantizados

Abonos

especiales



Único
representante

en Elche:

Serafin Segura



Está demostrado y probado que el ODOL es de los mejores dentíficos conocidos.

Su precio, ptas. 2 y 3,50.—Farmacia y droguería Ldo. G. Ruiz.—Elohe.

La URBANA

Seguros contra incendios,
explosiones,
paralización de trabajo y pérdida
de alquileres

Seguro sobre la vida combinado
y complementario
contra accidentes de coches
y caballos

Paris.—Calle Le Peletier, 8 y 10

Esta Compañía es la más antigua de España.
Dirección en Alicante, D. Ricardo Fó y Juliá, Méndez-Núñez, 38, principal.

Agencia en Elche, J. Botella Rosado

Calle Mayor Ciudad, número 1

**MERCADO
DE ELCHE**

Precio medio que los artículos siguientes han alcanzado en este mercado durante la semana anterior según datos que nos ha facilitado la casa de comercio de D. Carlos Antón:

CEBADA

Cahiz 33 pesetas.

Son pocas las transacciones que se efectúan con este cereal por la escasez de existencias y más aún por la resistencia á vender de los tenedores que auguran será nula la cosecha próxima.

TRIGOS

Bombay los 100 kilos 35 25 pesetas.
Extremeños idem 36 idem.
Alagos idem 36 50 idem.
Andaluces idem 35 50 idem.
Manchegos idem 35 idem.
Pocas operaciones.

AVENA

Rubia superior los 100 kilos 19 pesetas.
El cahiz idem 18 idem.

MAÍZ

Blanco del país los 100 kilos 24 pesetas.
Extranjero amarillo idem 25 idem.
Tendencia á más alza.

VINOS

Tinto superior de 16.º el cantaro 1'75 pesetas.
Idem idem 13.º idem 1'50 idem.
Blanco seco 17.º idem 3 idem.
Moscatel 20.º licor idem 7 idem.
Moscatel ajejo según edad de diez á 18 idem.

AGUARDIENTES

Según graduación de 6 á 15 pesetas cantaro.

ACEITES

Fino superior arroba de 8 kilos nueve pesetas.

1.º superior idem 8'50 idem.
2.º corriente idem 8 idem.
3.º bueno idem 7'50 idem.

Tendencias á más alza pues son muchas las demandas para el extranjero.

HARINAS

Fuerza máxima 45 pesetas.
Blanca superior 44 idem.
Media fuerza 42 idem.
Blanca corriente 39 idem.

DE TRIGO DURO

Extra superior 42 pesetas.
1.º idem 44 idem.
2.º corriente 40 idem.

VIARIOS ARTÍCULOS

Altramunces los 100 kilos 18 pesetas.
Garbanzos superiores 48 idem.
Idem medianos 40 idem.